

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Nos han ido complicando la vida]

B. G. H.

Vivir hoy en el mundo se complica, cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores: además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora debemos autogestionar el *checking in* del hotel. Los empleos se esfuman. El trato humano, también. Y los derechos laborales, no digamos.

*Puntuar
de otra
forma*

(B. G. H.: “Princesa Laia: ¡socorro!”. *El País*, 05.07.24, 13).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro tipos de cambios de puntuación. Re-
producimos ambas versiones (la original primero):

Vivir hoy en el mundo se complica, cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores: además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora debemos autogestionar el *checking in* del hotel. Los empleos se esfuman. El trato humano, también. Y los derechos laborales, no digamos.

Vivir hoy en el mundo se complica[:] cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores[.] Además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora[,] debemos autogestionar el *checking in* del hotel. Los empleos se esfuman[;] el trato humano, también[,] y los derechos laborales, no digamos.

1) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma previa a la oración que tiene cierto valor causal. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Vivir hoy en el mundo se complica, cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores:

Vivir hoy en el mundo se complica[:] cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores.

Vivir hoy en el mundo se complica, **pues** cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores:

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

2) Para abreviar la oración, proponemos sustituir, por un punto, el signo de los dos puntos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vivir hoy en el mundo se complica, cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores: además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora debemos autogestionar el *checking in* del hotel.

Vivir hoy en el mundo se complica: cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores[.] Además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora, debemos autogestionar el *checking in* del hotel.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, “lo completa en esta función delimitadora la mayúscula, que marca siempre el inicio de estas unidades”, y corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía...* 2010: 293).

Con ese punto, la extensa oración (de 57 palabras), queda dividida en dos de menor extensión: 17 y 40 palabras respectivamente. Reproducimos de nuevo ambas versiones:

Vivir hoy en el mundo se complica, cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores: además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora debemos autogestionar el *checking in* del hotel.

Vivir hoy en el mundo se complica: cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores[.] Además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora, debemos autogestionar el *checking in* del hotel.

3) Por motivos enfáticos, proponemos puntuar *ahora*, complemento circunstancial de tiempo previo al verbo *debemos autogestionar*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora debemos autogestionar el *checking in* del hotel.

Además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, **ahora**[,] debemos autogestionar el *checking in* del hotel.

Según la normativa, el signo de la coma, como “delimitación opcional”, depende del “gusto o de la intención de quien escribe, así como de factores contextuales, como las dimensiones y la complejidad del enunciado, la presencia de puntuación cercana, etc.”. Y ofrece estos ejemplos con dos elementos antepuestos (y representa la coma opcional entre paréntesis):

A finales del siglo XIX, en América(,) se produjo un fuerte desarrollo de los centros urbanos.

Si llueve, a veces(,) salimos a buscar setas.

Y concluye: “Sin que pueda hablarse en estos casos de puntuación correcta o incorrecta, como regla general debe optarse por un empleo racional y equilibrado de la coma, evitando su uso tanto por exceso como por defecto, pues en ambas circunstancias se entorpece la legibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 303-304).

Nuestro texto, tiene tres elementos, antepuestos (no dos), y creemos preferible apelar al énfasis del complemento antepuesto. “Se recomienda escribir coma cuando el complemento [antepuesto al verbo] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado” Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía...* 2010: 316).

4) Proponemos sustituir, por los signos que propone la normativa, los puntos que separan las tres oraciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los empleos se esfuman. El trato humano, también. Y los derechos laborales, no digamos.

Los empleos se esfuman[;] el trato humano, también[,] y los derechos laborales, no digamos.

Esta enumeración, trimembre, podríamos representarla así:

Los empleos se esfuman[;]
el trato humano, también[,]
y los derechos laborales, no digamos.

4.1) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa las dos primeras oraciones de la enumeración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los empleos se esfuman. El trato humano, también. Y los derechos laborales, no digamos.

Los empleos se esfuman[;] el trato humano, también, y los derechos laborales, no digamos.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

4.2) Proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la conjunción y que coordina las dos últimas oraciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los empleos se esfuman. El trato humano, también. **Y** los derechos laborales, no digamos.

Los empleos se esfuman; el trato humano, también[,] y los derechos laborales, no digamos.

Según la normativa, si el último elemento de una enumeración “va precedido por una conjunción [aquí y], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 353).

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Vivir hoy en el mundo se complica, cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores: además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora debemos autogestionar el *checking in* del hotel. Los empleos se esfuman. El trato humano, también. Y los derechos laborales, no digamos.

Vivir hoy en el mundo se complica: cada vez sumamos más tareas que antes realizaban estupendos trabajadores. Además de servirnos el diésel, de pasar los códigos de barras de las nectarinas en el súper y de aguantar la cola para pagar tres euros por un mal café de Starbucks, ahora, debemos autogestionar el *checking in* del hotel. Los empleos se esfuman; el trato humano, también, y los derechos laborales, no digamos.

